

Revolución egipcia en el mar Rojo

> Texto y fotos de Charles Stirling

Una revolución está teniendo lugar en Egipto, en las costas del mar Rojo. Empezó hace 30 ó 40 años gracias a algunos rebeldes, se trasladó a algunos empresarios y después se transformó en un diluvio. Se trata de la revolución turística. Ahora, la mayoría de los visitantes de la región egipcia del mar Rojo compran paquetes turísticos enteros, que incluyen la estancia en un balneario sobre la costa. Deseo proponer tres alternativas (o tres complementos) a este tipo de vacaciones. Son alternativas que procuran tranquilidad, pues aproximan al turista a la realidad local. Es posible además que ofrezcan más divisas a la economía egipcia y que aumenten la conciencia sobre la fragilidad del bello ecosistema de esta costa.



Plantas marinas

حياة البحار

Empezó la revolución gracias a unos cuantos buceadores, principalmente de Gran Bretaña y Europa, que descubrieron la vida de las magníficas profundidades marinas a lo largo de la costa del mar Rojo. Algunos de ellos decidieron construir casas y tiendas para buceo en las pequeñas localidades pesqueras, hecho que facilitó la llegada e instalación de otros. Al cambiar la situación política y ampliarse el mercado a personas que no buscaban el buceo sino el sol y las playas, empezaron a aparecer balnearios y hoteles, en una línea casi

continua de construcciones, para responder al aluvión de visitantes. Hecho que creó muchos puestos de trabajo y el enriquecimiento de algunos, pero cambió el estado de la naturaleza circundante, pues representó todo ello un peso demasiado grande para el ecosistema. Y esta fuerte presión sobre el ecosistema podría, llegado el caso, bastar para impulsar a muchos turistas a escoger otros destinos.

Egipto y la costa del mar Rojo son magníficos destinos turísticos. Es verdad que a veces los extremistas cometen atentados, pero en

general son destinos más seguros que muchos otros lugares. Las medidas de seguridad, y puede que una política antigua, limita el número de visitantes más de lo que se hace en algunos países europeos, como lo demuestran los muchos controles policiales en las carreteras, e incluso hay algunas regiones del desierto que están prohibidas, pero el impacto de todo esto es mínimo.

La costa de la península del Sinaí y las costas marítimas orientales de Egipto hasta el puerto de Alam tienen complejos hoteleros que ofrecen toda clase de facilidades, al punto que ▶

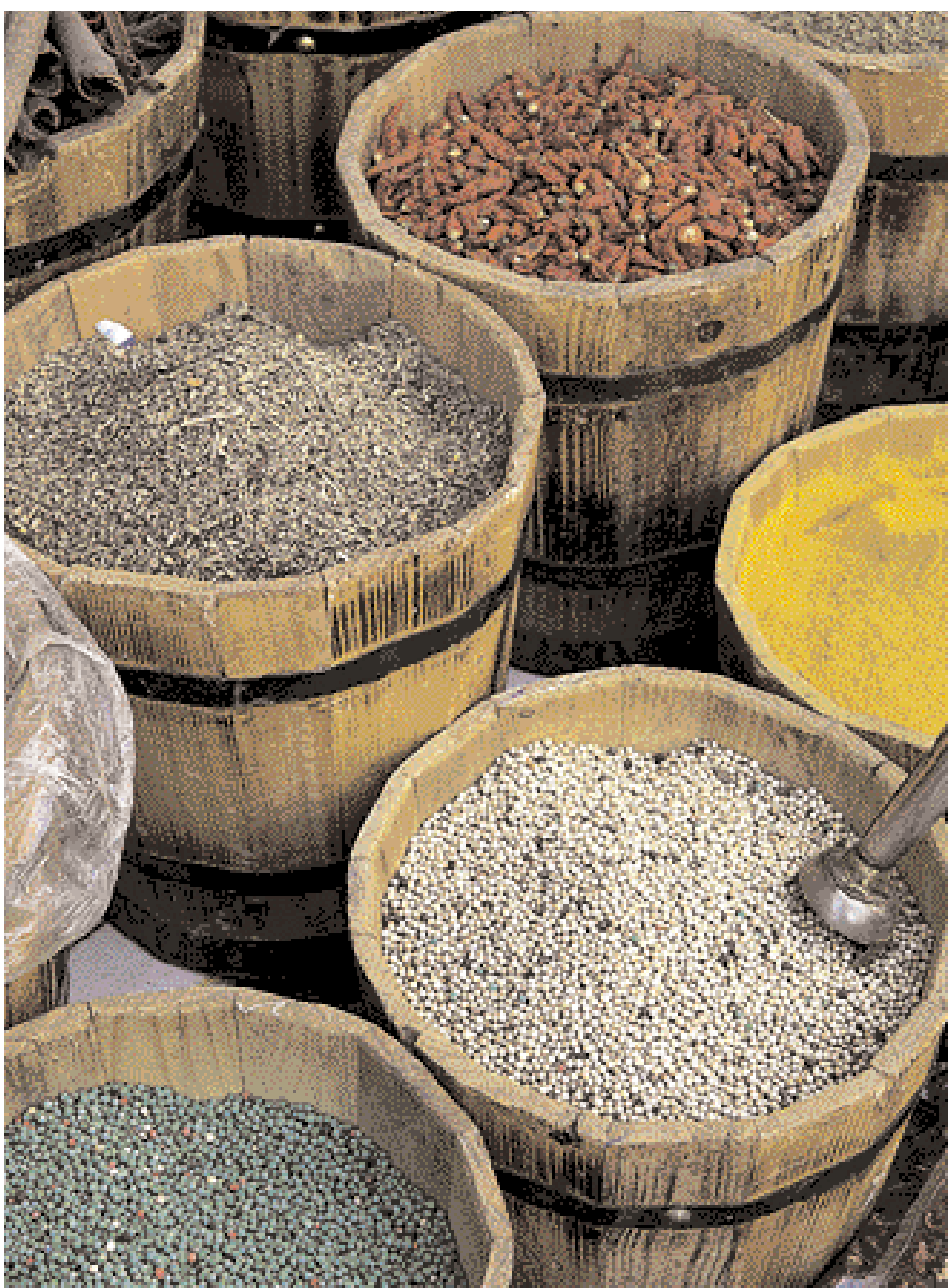
los clientes no tienen necesidad de salir del lugar elegido para sus vacaciones semanales. Y esto puede darles todo el reposo necesario, pues existe una gran demanda de vacaciones que incluyen todo, además de ser de gran calidad. Los clientes se quedan pues dentro del complejo, pero ¿qué han visto de Egipto, aunque sólo sea de lo más sencillo? Y lo que gastan, ¿acaso lo aprovecha la economía local? Al norte de Al-Ghurduqah se encuentra Al-Gunah, que es una ciudad construida especialmente como balneario estrictamente organizado. Se le considera un ejemplo de 'buen' desarrollo, porque sólo una pequeña parte del rico medioambiente costero ha sido utilizado para ampliar la ciudad. Se han construido escuelas y servicios para los obreros, pero una familia inglesa afirmó que no volverá nunca allá porque nada hace sentir la vida egipcia. A esto hay que añadir la escasez de medios de transporte. Esto mismo se puede decir de muchos grandes complejos balnearios. En las costas del mar Rojo no se presentan alternativas a este moderno desarrollo. Y esto significa quizás que el asunto sólo necesita un poco de aventurismo e independencia, pero los resultados pueden ser muy buenos. Las alternativas que propongo se resumen en una: la ciudad de Al-Ghurduqah, el mejor ejemplo de pueblo pesquero transformado en ciudad turística. Es además una ciudad reciente, fundada a principios del siglo XX. El buceo y después una actividad turística general le dieron alas. Ahora continúa ensanchándose, la vida nocturna es intensa gracias a los clubes, hoteles y tiendas de regalos. Es una de las ciudades a las que se puede ir en avión para un 'paquete' de vacaciones completas.

Pero la ciudad es grande, es difícil descubrirla convenientemente a pie, a pesar de que esto es un esfuerzo muy saludable. Esto significa que, desde el punto de vista del precio, el turismo por 'paquetes completos' es más económico y si se elige un lugar céntrico ello ofrece una buena oportunidad de conocer el mundo externo al hotel. Si se conoce el camino, existen numerosos pequeños autobuses locales, baratos y eficaces, utilizados principalmente por los habitantes, que ya saben cuál es su sistema de funcionamiento. Otra posibilidad es alquilar un coche para ir a cualquier lugar elegido, completando el descubrimiento a pie. Los habitantes son realmente hospitalarios y reciben con toda amabilidad, incluso si uno no conoce su lengua. Hay cierto mercadeo no



Alfombras

سجاد



Especias

براميل البهارات



Tiendas pequeñas en una calle de Ad-Dahar

في الدهار الكثير من المحلات الصغيرة في شوارع عديدة مثل هذا الشارع

muy tranquilizador, pero del que uno se desembaraza diciendo "no, gracias". Indicar simplemente que es importante que las mujeres recuerden ponerse ropa adecuada en un país musulmán. La ropa 'provocativa' atraerá una indeseada atención, mientras que el respeto y la comprensión tendrán como resultado relaciones amistosas.

Los mercados del antiguo barrio Ad-Dahar no están tan llenos de turistas como en épocas anteriores, a pesar de que las jiras turísticas han aumentado. Me preguntó un comerciante que dónde estaban los turistas, y no pude contestar. La respuesta la supe a la vuelta, al hablar con otros visitantes de este lugar, los cuales me dijeron que 'los turistas' residían en algún balneario o en algún barco para buceo. Provoca un verdadero placer el paseo por los mercados y las pequeñas tiendas, que dan la sensación de que uno está sumergido en la vida local. Las tiendas de ropa, de especias, de regalos, de 'shisha', de objetos artesanales, de zapatos, de reparación de bicicletas, todas tienen un especial atractivo, pero más interesante es visitar los comercios de productos de alimentación. Las tiendas de verduras y frutas tienen todos los colores del arcoiris y todo en excelente estado, mientras

que los pequeños restaurantes ofrecen comidas apetitosas. Fue una entrañable experiencia comer por un precio de lo más módico y tomar el sitio como punto de partida para conocer a los habitantes de la ciudad. Para comer, personalmente escogí un sitio apretujado de clientes. Muchos clientes afirmaron que la comida era buena, que se despachaba deprisa y por lo tanto siempre estaba fresca, y de hecho no tuve ningún 'problema de estómago', como les ocurre a los turistas. Durante su paseo por Ad-Dahar a la caída de la tarde o incluso durante horas atrasadas de la noche, uno puede evitar encontrarse con sus colegas turistas y conocer a los habitantes que descansan jugando al dominó, fumando 'shisha' y tomando té.

En cuanto al aspecto más típicamente turístico, es de señalar que muchos de los restaurantes, bares, clubes y discotecas de más lujo se encuentran en los hoteles, que presentan espectáculos y fiestas de playa. En los límites, está el 'Hotel Fantasía', que ofrece el espectáculo llamado 'Las mil y una noches', la historia de Egipto, la posibilidad de hacer equitación, etc. El equipo de buceo se puede encontrar en más de 100 tiendas y también en la mayoría de los hoteles. Se puede alquilar una

embarcación para un solo día o para residir en ella, así como algunos aparatos para el buceo, veleros y esquís acuáticos. Es posible presenciar arrecifes de coral sin mojarse, gracias a jiras con buceadores. Es posible ir al desierto con coches todoterreno que alquilan muchas agencias de viaje. Y es posible quedarse tranquilo en el seguro lugar elegido. Sin embargo, es preferible realizar un esfuerzo y salir de su aislamiento, yendo al corazón de la ciudad antigua. Hay un asunto que es importante observar, y es que la mayoría de las playas son propiedad de los hoteles y hay que pagar si se quieren utilizar sin ser cliente del hotel en el que uno se hospeda. En cuanto a la ciudad, sólo posee una parte de las playas de uso general, y no son las mejores.

La parte egipcia del mar Rojo y sus costas son una región encantadora. Parece que el objetivo actual es atraer a grandes cantidades de turistas mediante ofertas vacacionales que van de buenas a excelentes. Y éstas, por el cordón de seguridad que las envuelve, aíslan al visitante. Pero no es difícil ser un poco aventurero para salir de ese cordón y disfrutar de otras oportunidades en un espacio más alegre, amistoso y eternamente embrujador de la tierra y el mar. ■